



La esclava de su galán

Lope de Vega

-fol. 1-

Hablan en ella las personas siguientes.

DON JUAN, *estudiante.*

DON FERNANDO, *padre de don Juan.*

ANTONIO, *criado.*

LEONARDO, *caballero.*

PEDRO, *de gorrón.*

ALBERTO, *de soldado.*

ELENA, *dama.*

SERAFINA, *dama.*

RICARDO.

FINEA, *esclava.*

INÉS, *criada.*

FABIO, *lacayo.*

FLORENCIO.

NOTARIO.

▽△

Acto I

Salen DOÑA ELENA, dama, y DON JUAN, estudiante.

DOÑA ELENA	Esto se acabó, don Juan.	
DON JUAN	No es ese lenguaje tuyo, y de ese término arguyo que mal consejo te dan.	
DOÑA ELENA	Eso de argüir es bueno para escuelas.	5
DON JUAN	Novedad. Elena, tu voluntad sin argumentos condeno.	
DOÑA ELENA	Confieso que la he tenido.	
DON JUAN	Qué mala suposición.	10
DOÑA ELENA	Pues yo, don Juan, ¿qué lición, qué facultad he leído?	
DON JUAN	Aguardo la consecuencia.	
DOÑA ELENA	Habla como para mí.	
DON JUAN	¿Qué puedo hablar para ti con tan cansada licencia?	15
DOÑA ELENA	¿Quieres que la tome yo y te diga lo que siento?	
DON JUAN	Prosigue, que estoy atento.	
DOÑA ELENA	¿Pues has de enojarte?	
DON JUAN	No.	20
DOÑA ELENA	Yo soy hija, don Juan, de un hombre indiano, hidalgo montañés, muy bien nacido;	

-fol. 2-

díome su luz el cielo mexicano,

que fue para nacer mi patrio nido.
Mas la fortuna, resistida en vano 25
por sucesos que ya los cubre olvido,
le trujo a España con alguna hacienda,
o persuadido de su amada prenda.
Divídese Sevilla, como sabes,
por este ilustre y caudaloso río; 30
senda de plata, por quien tantas naves
le reconocen feudo y señorío.
Es esta puente de maderos graves,
sin pies que toquen a su centro frío,
mano que las dos partes, divididas 35
por una y otra orilla, tiene asidas.
Hizo elección mi padre de Triana,
patria de algún emperador romano,
para vivir, la causa fue una hermana,
o por no se meter a ciudadano. 40
Finalmente, pagó la deuda humana
con su mujer, el venerable anciano,
dejándome, ni rica ni tan pobre,
que el sustento me falte ni me sobre.
Aquí he vivido con tan gran recato 45
que se puede escribir por maravilla;
pues que de Triana, verdad trato,
pasé dos veces solas a Sevilla.
Pienso que ansí mi condición retrato,
pues habiendo de aquesta a aquella orilla 50
paso tan breve a dividir sus olas,
a Sevilla pasé dos veces solas,
una con gran razón a ver la cara
del sol de España, que nos guarde el cielo,
porque estando en Sevilla se agraviara, 55
si no la viera la lealtad y el celo.
Otra, por ver la máquina tan rara
del monumento a la mayor del suelo;
de suerte que fui a ver cuanto se encierra
de grandeza en el cielo y en la tierra. 60
Mas, como siempre en los mayores días
las desventuras suelen ser mayores,
tú, que tan libre como yo venías,
viste en mí la ocasión de tus errores.

-fol. 3-

Seguísteme a Triana, y las porfías 65
de tus paseos escribiendo amores,
aunque rasgué con justo enojo algunos,
mostraron lo que vencen importunos.
Yo te escribí para decirlo en breve,
y yo también te amé, porque entendía 70
que al casamiento que al honor se debe,
tu amor el pensamiento dirigía.
Con esto el necio mío ya se atreve
a darte entrada como a prenda mía,
entras con libertad y en este medio 75
hallo que es imposible mi remedio.
Dicen que vale cinco mil ducados
la prebenda eclesiástica que tienes,
y que ya de tu padre los cuidados,
no se entienden a más de que te ordenes. 80
Si tú pensaste que sin ser casados,
porque a Triana de Sevilla vienes,
tengo yo de perder el honor mío,
mal consejo te dio tu desvarío.
Ayer lo supe, y ese mesmo día 85
vino mi tío de Jerez, que estimo
por padre, el cual dispensación traía
para casarme luego con mi primo.
Y como yo tu ingratitud sabía,
a darle el sí, con lágrimas me animo, 90
y hoy parte por su hijo y por mi esposo,
porque dentro de un mes será forzoso.
¿Cuál hombre noble hubiera entretenido
una mujer de prendas con engaños,
habiendo de ordenarse, aunque hoy han sido 95
claros de tu maldad los desengaños?
Pensásteme burlar mi honor vencido,
pues si gastaras infinitos años
en locuras de amor, no me vencieras
si¹ Ulises fueras, si Narciso fueras. 100
Yo estoy, don Juan, resuelta, y es más justo,
como estado tan alto, que te ordenes,
porque es razón, y es de tu padre gusto.

De renta, cinco mil ducados tienes.
Yo perdono el engaño, aunque fue injusto, 105
que un pecho de traiciones ofendido

-fol. 4-

volando pasa desde amor a olvido.

DON JUAN Elena, a tantas verdades,
¿qué respuesta darte puedo,
pues que todas las concedo 110
sin poner dificultades?
Mas, ¿por qué te persuades
que mi verdad te engañó?,
pues cuando te quise yo,
ni la prebenda tenía, 115
ni más que amarte sabía,
que es lo que amor me enseñó.
Mi padre alcanzó después
la renta de que yo estaba
seguro, cuando buscaba 120
más bien ni más interés
que merecer esos pies;
Dios sabe si lo sentí;
y si parte no te di
fue porque no quise, Elena, 125
que partiéramos la pena
que era sola para mí.
Pasó adelante mi amor
encubriendo mi desdicha,
no empeñándote a más dicha 130
que algún honesto favor;
pero si por ser traidor
tomas venganza en casarte,
bien puedes desengañarte
de que amor me ha permitido 135
que me hubiese sucedido
con que poder obligarte.
¿Ves la renta y ves también
de mi padre el justo enojo?,
pues de todo me despojo, 140
aunque mil muertes me den.

¿Será entonces querer bien,
o mentira si me obligo,
para cumplir lo que digo?
Mira si es prueba de fe, 145
pues todo lo dejaré
y me casaré contigo.
¿Puede hacer mayor fineza
un hombre por lo que adora?
¿Crearás entonces, señora, 150
lo que estimo tu belleza?
Dirás tú que es más riqueza
ser, Elena, mi mujer,
y sabré yo responder
que aun el propio ser perdiera, 155
si no siendo, ser pudiera,
que fuera tuyo, sin ser.
Pues quien dijera por ti
el propio ser en que vive,
no hará mucho en que se prive 160
de lo que es fuera de sí.
Yo voy a hablar desde aquí
a quien licencia nos dé.

DOÑA
ELENA

Detente.

DON JUAN

Ya no podré.

DOÑA
ELENA

¿Qué intentas?

DON JUAN

Tú lo verás. 165

DOÑA
ELENA

¿Loco estás?

DON JUAN

No puedo más.

DOÑA
ELENA

Mira tu honor,

DON JUAN

¿Para qué?

DOÑA
ELENA

¿Tanta renta no es error?

DON FERNANDO ¿Vístelo?

LEONARDO Si no lo viera,
 ¿os lo viniera a decir?

(Salen DON JUAN y PEDRO de gorrón.)

DON JUAN En fin, ¿mandó recibir
 nuestra información?

PEDRO Espera, 290
 que está mi señor aquí,
 no entienda lo que tratamos,
 que en grande peligro estamos,
 que si lo sabe, ¡ay de ti!

DON FERNANDO Don Juan.

DON JUAN Señor.

DON FERNANDO Yo pensé, 295
 hijo, que pasando estabas
 en la huerta.

DON JUAN De allá vengo,
 tanto deseo que salga
 este acto de teología,
 para tu honor y mi fama. 300

DON FERNANDO Bien dices, bien se confirma
 con el cuidado que andas
 de casarte, pues que ya
 secreta licencia sacas.

PEDRO ¡Zape!

DON JUAN ¿Yo, señor, qué dices? 305

PEDRO *Viuít Dominus* que estaba,
 quando intrabimus per portam
 soplauerunt en la sala.

PEDRO Ya arrojan por las ventanas
tus vestidos.

(Arrojan los vestidos y libros, y otras cosas.)

DON JUAN Bravo enojo.

PEDRO Anda la mar alterada 425
y aligeran el navío.
Voy a buscar mi sotana,

DON JUAN Ay, Dios, si se han de perder
de doña Elena las cartas,
y una cinta de cabellos. 430

PEDRO ¡Qué joyas!

DON JUAN Joyas del alma.

PEDRO Cierto que hay almas buhuneras,
pues andan siempre cargadas
de cintas y de papeles.

DON JUAN ¡Ay, mi Elena!

PEDRO ¡Ay, mi sotana! 435

DON JUAN ¡Ay, papeles!

PEDRO ¡Ay, greguescos!

DON JUAN ¡Ay, mis cintas!

PEDRO ¡Ay, mi cama!

DON JUAN Quien supiere que es amor,
apruebe mis esperanzas;
quien no, diga que estoy loco,
pues quedo con sola el alma. 440

(Vanse.)

	que se quede con su pena?	470
	Toda acción se comprende del fin falso o verdadero; todo discreto, primero, mira el fin de lo que emprende,	
	que lo que espera no entiende, disculpa tiene del daño,	475
	porque espero con engaño, donde en fin oculto está, mas, ¿qué disculpa tendrá quien ama con desengaño?	480
SERAFINA	Yo, Ricardo, ya que os veo	
	<u>-fol. 10-</u>	
	conmigo tan declarado, que en vez de vuestro cuidado me decís mi propio empleo, satisfaceros deseo.	485
	Don Juan se crió conmigo, fue su padre gran amigo del mío y lo es de Leonardo, mi hermano.	
RICARDO	Más causa aguardo.	
SERAFINA	¿Qué mayor de la que digo? Creció el amor con la edad; porque, ¿quién imaginara que tan presto comenzara su oficio la voluntad?	490
	Al principio fue amistad, simple, honesta ignorancia, pero la perseverancia juntó las cosas distantes, y desde amigos a amantes no hay un paso de distancia.	495
	Queríame bien don Juan, pagábale yo también, pero en medio de este bien, que bienes presto se van, o fue, como era galán,	500
		505

	que no la pude alcanzar; mas déjame que le alabe de una cosa que en sus iras me ha parecido notable.	
	No me ha echado maldiciones, como muchos padres hacen neciamente, porque a muchos quiere Dios que los alcancen. Esto me ha dado consuelo y esperanza de gozarte	890 895
	en paz dulce, prenda mía, que algún día haremos paces. Es justo acuerdo y es fuerza por algún tiempo ausentarme de Sevilla y dar lugar	900
	a que este suceso pase. Porque el mayor dura un mes, al fin del cual a casarme volveré a Sevilla alegre; tú, en tanto, mira que pagues esta fe, este amor; no puedo pasar mi bien adelante.	905
PEDRO	¿Andamos con la cebolla tan tiernos que, en todas partes, lloramos sin ocasión?	910
ELENA	Pensé, don Juan, alegrarme con verte, y estoy más triste habiéndote visto que antes. Todo el discurso fue alegre hasta llegar a ausentarte.	915
	Porque, ¿dónde habrá paciencia que para tu ausencia baste, siendo perderte de vista, no presumiendo que engañes una mujer que te adora?,	920
	Porque para no casarte no era menester dejar la riqueza de tu padre, la dignidad de tu oficio, dando lugar a que hable	925

PEDRO Tente.
que harás que don Juan me abrase,
para quitarme el abrazo.

ELENA Celosa quedo y cobarde. 995

PEDRO ¿De qué?

ELENA De ver que se pone
el sol que en mis ojos sale.
¿Que un Madrid y aquellos años,
qué lealtad quieres que guarden?

Acto II

Salen LEONARDO, PEDRO y DON JUAN.

LEONARDO Antes fuera maravilla
venir con menos cuidado.

DON JUAN Enojos de un padre airado
me sacaron de Sevilla,
y vuélvenme los deseos 5
de la ocasión a saber
qué fin puedo prometer
a mis dudosos empleos,
para que vós, a quien tiene
respeto por amistad, 10
rompáis la dificultad
que a mis desdichas previene.

LEONARDO Yo no sé cómo ha de ser,
don Juan, que podáis volver
eternamente a su agrado, 15
porque después que a la corte
os fuisteis, se ha procurado;
pero con su pecho airado,
no hay medio humano que importe,
antes hablando le jura 20
que un esclavo ha de buscar
a quién le piensa dejar

de guardar siempre el secreto,
que cuyo soy, me mandó.
Soy tan leal, corazón, 235
que sabiendo que ha perdido
por mí, hacienda y opinión,
secretamente he querido
pagarle tanta afición.
Porque cómo restituyó 240
la deuda el amor, arguyo,
mas cómo se encubrirá

-fol. 20-

porque nadie me verá
que no diga que soy suyo.

(FABIO sale.)

FABIO Haciendo está la escritura; 245
entre Bárbara, que quiere
verte el escribano.

ELENA Hoy muere
mi libertad, y asegura
la eterna fama que adquiere.
Informarme he menester 250
de algo, si en casa quedo,
de la familia, y saber
porque errar términos puedo;
¿con quién le debo tener?
¿Hay señora?

FABIO No hay señora. 255

ELENA ¿Hijos?

FABIO Uno.

ELENA ¿Edad?

FABIO Mancebo.

después de tan larga ausencia.
¡Qué dineros y licencia
de regalarle me dan!
Parece que ya se van
declarando en mi favor 550
los cielos, pues el rigor
piadoso de un padre airado
da cuidado a mi cuidado,
y añade amor a mi amor.
Agora os satisfaceréis, 555
ojos, que sin luz estáis,
que a ver vuestra gloria vais
de lo que llorado habéis.
Hoy vuestro dueño veréis,
y siempre licencia os dan, 560
tercero para don Juan
es hoy quien más me aborrece,
pues me dice y encarece,
que es gentil hombre y galán.
Con la gracia que me hablaba, 565
con las que don Juan tenía,
como que yo no sabía,
que me cuestan ser su esclava,
lo mesmo que deseaba,
me ofrecía liberal. 570
Porque con suceso igual
sea mi ejemplo testigo
de que suele un enemigo
hacer bien, por hacer mal.
(Vase.)

(Sale FLORENCIO y RICARDO.)

FLORENCIO No siempre puede amor lo que imagina. 575

RICARDO Juré, Florencio, no ver a Serafina,
después de ser tan claro desengaño,
y aunque pensé que fuera por mi daño,
un milagro de amor ha sucedido,
que fue con otro amor quedar vencido. 580

ELENA Bárbara, señora mía.

SERAFINA Pues Bárbara, no soy dama,
sino mujer de don Juan.

ELENA ¿Que sois vós con quien se casa? 850

SERAFINA A lo menos, lo he de ser.

ELENA Eso solo me faltaba
para dar el parabién,
a cierta loca esperanza.

SERAFINA ¿Quién hizo aquellas camisas? 855

ELENA Esas mujeres las labran
que sirven a mi señor.

SERAFINA Mejores están guardadas
para cuando quiera Dios.

DON JUAN Vete con Dios, que te tardas, 860
Bárbara.

ELENA Sí, mejor es,
pues aquí ya no hago falta,
y en mi casa podrá ser.

(Sale FINEA, esclava de SERAFINA.)

FINEA Aquí, señora, te aguarda
una visita.

SERAFINA ¿Quién es? 865

FINEA Tu grande amiga Lisarda.

SERAFINA Perdonad, señor don Juan,
luego volveré.

DON JUAN No salgas,
Bárbara, sin que te lleve
Pedro desde aquí a tu casa. 870

ELENA Tú me detienes en tiempo

	que está reventando el alma, por dar voces, si deseas, que declare cuanto pasa, bien harás en detenerme.	875
DON JUAN	Detenla, Pedro.	
PEDRO	No vayas enojada, hermosa Elena, hasta que sepas la causa, por que dijo Serafina aquellas necias palabras.	880
ELENA	¿Enojada yo, por qué?	
	<u>-fol. 30-</u> ¡Ah, perro! quién te sacara el alma.	
PEDRO	Tente señora, tente, por Dios, que me matas.	
DON JUAN	Si engañar esta mujer ha sido ofensa que agravia la verdad de nuestro amor, deja a Pedro, y tu venganza ejecuta en mí, que soy desdichado en tu desgracia.	885 890
ELENA	¿En vuesamerced, por qué? Si los hábitos dejara por esta dama, que puede serlo de un grande de España, ¿quién hizo aquellas camisas?, mejores están guardadas para cuando quiera Dios. ¡Qué bien, qué buena cristiana! Dios le cumpla sus deseos, ¡Ay de aquella desdichada, vendida por un traidor!	895 900
DON JUAN	Si no escuchas, nadie basta a poder satisfacerte.	

Acto III

Salen FLORENCIO y RICARDO.

- FLORENCIO ¿Esos eran los enojos,
recebille y regalalle?
- RICARDO Es padre, no hay que culpalle,
que los hijos y los ojos
tienen poca diferencia, 5
antes bien la espiración
de aquella pronunciación,
suspiros son de su ausencia.
En efecto, está don Juan,
después de tanta porfía 10
con la paz que antes tenía,
con hábito de galán.
.....
Pensaréis
que ama a Bárbara, y tendréis
desta sospecha testigos, 15
en que no sale de casa
sin ver, que vergüenza es,
que los amigos después
- fol. 31-
que supieron que se casa.
- RICARDO Si amor y celos tuviera, 20
cualquier injusto rigor
fuera como mal de amor,
y como amor le sufriera
celos con una bajeza,
que el valor de amor infama. 25
- FLORENCIO ¿Donde hay tan hermosa dama,
con tanta gracia y belleza,
una esclava os trae perdido?
- RICARDO Amor no tiene elección.

(Sale DON FERNANDO y FABIO.)

DON FERNANDO	Alguna causa y razón esta mudanza ha tenido. Bárbara no tiene ya la alegría que solía. Muy contenta me servía, triste por extremo está.	30 35
FABIO	Como don Juan, mi señor, ha venido, y has mostrado en regalalle cuidado, y a Bárbara poco amor, estará con sentimiento.	40
DON FERNANDO	¿Una esclava ha de querer y ser como un hijo, y tener el mismo merecimiento?	
FABIO	Culpa al principio tuviste, como a hija la trataste y como el amor mudaste, no te espantes, que ande triste; si no es que aquel gentilhombre, que nunca deja esta puerta, algo con ella concierta.	45 50
DON FERNANDO	Con bien diferente nombre me la vendió el capitán.	
FABIO	Pues si no es esto, señor, serán celos del amor que le muestras a don Juan.	55
DON FERNANDO	¿Es aquel el caballero que dices?	
FABIO	El mismo es.	
RICARDO	Con lo que veréis después, remediar mi pena espero, que sin alguna invención es imposible mover	60

el pecho desta mujer.

FLORENCIO Siempre más fáciles son
con sus iguales, mas fuera
mejor compralla.

RICARDO Ese intento 65
fuera loco pensamiento,
por un millón no la diera.
Pienso que repara en mí.

FLORENCIO Vamos, que os está mirando.

(Vanse FLORENCIO y RICARDO.)

DON FERNANDO Si la esclava inquietando 70
anda, Fabio, por aquí,
sabré yo darle a entender
que respeto ha de guardar
a mi casa.

FABIO Codiciar
la gracia desta mujer 75
no te espante, que es hermosa,
y su limpieza y aseo
solicitan el deseo
de la juventud ociosa;
todos se prometerán 80
facilidad, en bajeza,
y yo sé que hay aspereza.

DON FERNANDO Mucho se tarda don Juan.

FABIO La caza, señor, divierte.

DON FERNANDO Desde que hoy amaneció, 85
está en el campo, aunque yo
lo tengo por buena suerte;
pues con eso entretenido,
pienso que se le ha olvidado
el casamiento tratado. 90

FABIO Todo lo ha puesto en olvido.

(Sale DON JUAN, de campo.)

DON JUAN Mira, Fabio, ese caballo,

-fol. 32-

que Pedro se queda atrás.

¡Oh, mi Señor!, ¿aquí estas?

Gracias a Dios que te hallo

95

con la salud que deseo.

DON
FERNANDO Seas, don Juan, bien venido,
¿cómo en el campo te ha ido?,
que ha un siglo que no te veo.

DON JUAN Vuelvo a besarte la mano
por tal favor, pero quiero
contarte.

100

DON
FERNANDO Eso no, primero
descansa.

DON JUAN Escucha.

DON
FERNANDO Es en vano,
tiempo queda en que podrás.
¡Hola!

(Sale DOÑA ELENA.)

ELENA Señor.

DON
FERNANDO Llega allí;
descalza a don Juan.

105

DON JUAN ¿A mí?

DON
FERNANDO ¿Pues es más que los demás?
Siéntate.

DON JUAN	Pedro, señor, vendrá ya.	
DON FERNANDO	¿Qué novedad es aquesta?	110
DON JUAN	Ea pues, llegad.	
DON FERNANDO	Ven luego a comer. (Vase.)	
DON JUAN	Qué error de mí y qué favor de mi buena dicha ha sido el no haberte conocido. Ángel, la mano tened.	115
ELENA	Deme el pie vuesa merced.	
DON JUAN	Miro si mi padre es ido, para darte mil abrazos.	
ELENA	Deme el pie, vuelvo a decir.	120
DON JUAN	Ya no es tiempo de reñir, sino de darme los brazos.	
ELENA	Antes los haré pedazos.	
DON JUAN	Pues volvereme a enojar, que no te pensaba hablar por los celos que me has dado, que bien sabes que has hablado con quien me los puede dar. De verte me enternecí, y te he perdonado ya.	125 130
ELENA	Tarde pienso que hallara vuesamerced para mí satisfacción, aunque aquí, como será, se regale al sol, puesto que se vale de la invención que propone, porque no hay, que me perdone, y del propósito sale que Ricardo me hable a mí, cuando por la puerta pasa; qué importa si él en su casa	135 140

FINEA	A darle este papel de mentiras; y a fe que tiene un secreto.	315
ELENA	¿Qué secreto?, por tu vida.	
FINEA	Bárbara, no lo preguntes, no es posible que lo digas.	320
ELENA	¿Esa es la amistad?	
FINEA	Perdona.	
ELENA	¿Y si jurase?	
FINEA	Aún podría ser que lo dijese.	
ELENA	Yo soy tu verdadera amiga, dame el papel, que don Juan vino de caza, que el día le halló en el campo; y descansa, que el secreto, pues porfías, ya no lo quiero saber.	325
FINEA	Si no juraste.	
ELENA	Si obliga el juramento, yo juro que nunca vuelva a las Indias, que es lo que yo deseo desde que vine de Lima, si revelare el secreto.	330 335
FINEA	Pues sabe que una vecina... ¿Óyenos alguien?	
ELENA	No hay nadie.	
FINEA	Que es una sabia Felicia, ha perfumado el papel con veinte borracherías, para que don Juan se case,	340

dásele y no se lo digas,
así Dios nos libre a entrambas.

ELENA El secreto que me fías,
haré escritorio del alma. 345

FINEA Pues adiós, que voy de prisa
a ver aquel pajecillo,
que me viste el otro día
(Vase.)
hablar junto a cal de Francos¹¹.

ELENA ¡Qué poco duran las dichas!,
tornasol parece el bien,
que a cualquier parte la vista,
conforme la luz que toma
halla la color distinta. 350

¡Ay, Dios!, ¿por qué persevero
en tal vida, en tal porfía,
por qué aguardo desengaños,
donde tantos me la quitan?

Cuando en mejor ocasión
a Triana me volvía, 360

¿por qué me tuviste, amor,
con lágrimas y mentiras?
Qué mujer fui tan mudable,
pues no ha un hora que decía
don Juan, con alma traidora,
que era yo su alma y vida. 365

Ojala fuera yo, que el mismo día
yo me matara si lo fuera mía.

(**Entran PEDRO y DON JUAN.**)

DON JUAN No es posible sosegar.

PEDRO No es mucho teniendo amor;
mata el desdén y el favor,
y todo, en fin, es perder
el seso por disparates. 370

DON JUAN Elena mía.

ELENA	No trates	
	de hablarme, que no ha de ser esta vez, como hasta aquí.	375
	Yo no digo que me iré, sino que aquí me estaré, a ver lo que haces de mí.	
	Yo quiero aguardar a ver tu casamiento, y te ruego,	380
	porque importa a mi sosiego, que hoy sea si puede Serafina o por lo menos mañana,	
	<u>-fol. 36-</u>	
	que con dejarte casado, iré, don Juan, sin cuidado, iré contenta a Triana.	385
	Allí mi primo y mi tío, si no han venido, vendrán; poco me debes, don Juan,	390
	pues solo pasar el río, por esa puente me debes con este yerro fingido, por quien vendida he sufrido penas y trabajos breves.	395
	Que no fui a Lima por tí, ni por barcos, horizontes, pasé mares, subí montes, ni hacienda, ni honor perdí.	
	Vuelvo con manos y pies, ¿qué hay perdido?	400
DON JUAN	¿Qué es aquesto, Pedro amigo?	
PEDRO	Es agua en cesto, humo, espuma y viento es, es un puñado de arenas, es cuando el austro se mueve, cielo que hace sol y llueve, y es luna menguante y llena; desde lo de la costilla,	405

	no tienen segura espalda, cual eres para giralda de la torre de Sevilla.	410
DON JUAN	¿Hay tan estraña mudanza?, ¿aún no aguardarás un hora para mudarte, señora?	
ELENA	¡Ay de mí, loca esperanza!	415
DON JUAN	Mi bien, yo salí de aquí y de tus brazos también; ¿quién te ha mudado, mi bien, en cuanto de aquí salí?	
ELENA	Menos mi bien, que no estoy para ser su bien, y advierta que es esta verdad tan cierta, que el testigo no le doy. En este papel tan tierno, como de aquel su cuidado,	420 425
	porque viene perfumado con pastillas del infierno. Aquí le trujo la esclava del serafín que visita, pues está la retroescrita,	430
	¿para qué me la negaba? Porque se ha de enamorar con él, no le ha de leer, ni yo, para no lo ser, de quien quisiera matar con las manos y los dientes.	435
DON JUAN	Elena, si agora vengo del campo, ¿qué culpa tengo de esos locos accidentes? Tener celos con razón, no es mucho, pero sin ella, quien lo quisiere, atropella con tal determinación.	440
ELENA	Dice este señor muy bien, y Pedro dirá que es justo, y que no le den disgusto,	445

